

January 2010

Investigación o el arte del descubrir humano

María Luzdelia Castro Parra

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Castro Parra, M. L. (2010). Investigación o el arte del descubrir humano. Revista de la Universidad de La Salle, (51), 71-85.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Investigación o el arte del descubrir humano

María Luzdelia Castro Parra*

*Todos los hombres se parecen por sus palabras;
solamente las obras evidencian que no son iguales*

Molière

■ Resumen

Esta reflexión presenta dos dimensiones de lo humano: la habitual conocida y la singular privada. La primera hace camino en la vida humana mediante las prácticas cotidianas que terminan por validarse e impiden reconocer la segunda dimensión, mucho más significativa y con mayores realizaciones personales, científicas, sociales y culturales. Aquí se presenta la investigación como una estrategia educativa para variar la lógica repetitiva y común de la primera dimensión y evitar el olvido del ser. Se trata de asumir la formación con actitud investigativa y así descifrar el misterio propio de lo inédito, resguardado y atesorado en cada dimensión humana. Esta acción requiere procesos educativos fundamentados en la reflexión, el análisis, la observación y la interpretación de la realidad para develar otras lógicas de lo conocido e incursionar en nuevas estructuras de la vida, de las cosas y de la realidad humana. De esta manera se presenta la formación como desciframiento humano donde radica la posibilidad de transformar la realidad conocida y habitual.

Palabras clave: investigación, revelación humana, transformación, formación, educación.

* Jefe de la Coordinación de Currículo. Universidad de La Salle.

A partir de Molière, las obras de los seres humanos son las que marcan la diferencia cuando se diseñan trayectos para avanzar hacia mundos más habitables y con más y mejores oportunidades para todos.

En este artículo se plantea la idea de educar desde la actitud investigativa y, de esta manera, avizorar formas incomparables de comprensión del mundo, de revelación humana y de actuaciones con visión amplia y propositiva.

El planteamiento se desarrolla desde las siguientes perspectivas:

Investigación y formación

El ser humano frente al mundo tiene varias opciones. Asumirlo con los discursos de “*todos los hombres*” o, por el contrario, atreverse a indagar por otras lógicas que habitan implícitamente sus dimensiones personales y singulares.

En cualquier caso, la actitud se refiere a esa disposición personal para asumir riesgos y atreverse a incursionar en los misterios de lo desconocido, lo incierto y lo fortuito. Los seres humanos, asistidos por este halo de misterio, enfrentan situaciones de conflicto interno porque, por una parte, los asalta el temor por lo desconocido, pero —al mismo tiempo— los invade una especie de regodeo por lo enigmático y lo inexplicable, que reta los sentidos y los seduce, hasta hacerlos emprender el viaje hacia el misterio. Cuando deciden hacerlo, aparece la recompensa.

Como existen por lo menos dos formas concretas de la investigación, una para reconocer la realidad inmediata y cotidiana, y la otra para incursionar en la dimensión científica donde es posible generar nuevo conocimiento, la actitud investigadora será una condición necesaria para avanzar hacia el rigor del método, del enfoque y de las fases procesuales exigentes de la investigación científica. Una práctica investigativa sin actitud cae en la instrumentalización y la operatividad racional carente de sentido. Porque allí donde la razón se detiene, siempre existe el riesgo de hallar lo verdaderamente novedoso de la vida, de la ciencia, de las cosas.

La actitud investigadora es la forma necesaria para asumir procesos educativos. Desde esta es posible superar los niveles de información y de circulación mecánica del conocimiento e incursionar en niveles mucho más rigurosos para no sólo indagar y explicar los fenómenos del mundo, de las cosas y de sí mismo, sino también para fomentar la reflexión como estrategia de sistematización y desarrollo indagatorio procesual, metódico, organizado hasta darle consistencia al conocimiento existente y generarlo para solucionar los problemas de la sociedad, de la ciencia y de las prácticas sociales y culturales.

La expresión investigar manifiesta proximidad semántica con el término “embestir”/arremeter, abalanzarse, agredir, irrumpir.../, por cuanto al embestir se está agrediendo lo inmediato para saltar al otro lado del mundo y despejar las dudas. Asimismo, la investigación arremete contra las formas conocidas de la realidad, con el fin de hacerlas avanzar y trascender hacia otras posibilidades de explicación y comprensión humanas.

Por la connotación semántica del término investigar, la educación recupera su función esencial de ser provocadora de arremetidas a la realidad inmediata para facilitarles a los estudiantes ingresar decididamente a su mismidad y allí procurar su libertad existencial a la que tienen la obligación de confinarse fortuitamente, para encontrarse consigo mismo, con el otro y con lo otro. Esta función educativa que sólo es posible cuando se asume una actitud investigativa.

La formación como descubrimiento

Al rescatar la función de la educación como irrupción en las regiones más singulares de los seres humanos, es necesario también esclarecer la etimología del término desde las raíces latinas: “educare” /criar, alimentar, nutrir/ y “ex ducere” /sacar, llevar, conducir desde adentro/, que nos sitúa en un proceso mayéutico o del arte de dar a luz¹ mediante diálogo y discusiones inteligentes. La educación como proceso de formación humana, al igual que en los cuentos fantásticos,

¹ Según Platón: “Mi arte es, en general, como el de las parteras, la única diferencia es que mis pacientes son hombres, no mujeres y que mi trato no es con el cuerpo sino con el alma, que está en trance de dar a luz [...] Algunos de quienes frecuentan mi compañía parecen al principio muy poco inteligentes; pero a medida que avanzamos en nuestras discusiones, todos los que son favorecidos por el cielo hacen progresos a un ritmo tal que resulta sorprendente tanto a los demás como a sí mismos, si bien esta claro que nunca han aprendido nada de mí: las numerosas y admirables verdades que dan a luz las han descubierto por sí mismos en sí mismos”.

debe provocar revelaciones inimaginables, que irradian intensamente para iluminar el mundo. Se trata del descubrimiento de seres sorprendentes, extraordinarios y portentosos en el interior de recipientes comunes. En este caso, los profesores serán seres curiosos, prudentes y sensatos capaces de detenerse a observar para descubrir el misterio en cada forma, en cada rostro, en cada palabra y actitud humana.

Se debe tener en cuenta que los habitantes de tales recintos son los estudiantes y como los genios, por algún incidente específico han permanecido allí por años para resguardarse de las inclemencias del mundo, es decir, por voluntad propia. Pero en otros casos, porque algo o alguien lo sometió a tal reatamiento tormentoso.

Cualquiera que sea la circunstancia, al destapar la botella para dejar salir al genio que existe dentro, se corren inminentes riesgos, al igual que cuando se siguen huellas desconocidas. Hay misterio... porque quizá el profesor no está preparado para reconocer la revelación humana y mucho menos para valorarla y admitirla como algo válido y aceptable, más allá de las formas que contienen lo esencial de la particularidad humana.

En general, los estudiantes se refugian en su propio aposento cual genio de una botella misteriosa. Ahí permanecen cómodamente, ajenos, indiferentes y taciturnos frente a los acontecimientos del entorno. Si durante el proceso educativo el profesor desconoce tal estado o actitud y desarrolla su "clase" desde supuestos, desconociendo las manifestaciones singulares y particulares de los jóvenes, es posible que el proceso fracase.

Pero si quien interactúa con los estudiantes absorbe en un reino imaginario es un profesor con actitud investigadora, está la posibilidad de destapar el recipiente mágico y liberar al genio que está dentro de sí mismo. Para lograrlo, es necesario que el profesor también permita el distanciamiento esporádico de lo inmediato y actual, porque así como en los cuentos fantásticos, el héroe liberador de genios es aquel que se aleja de lo habitual:

...el padre le propuso descansar un poco, el hijo que no estaba tan cansado se fue a dar un paseo. Caminó un largo rato hasta que se sentó a la sombra de un altísimo árbol. De pronto escuchó que alguien gritaba:

–Ayúdeme, déjeme salir.

El hijo del leñador miró para todos lados para hallar a la persona que pedía con tanta urgencia auxilio, pero en los alrededores no se veía a nadie².

Como lo narran los hermanos Grimm en “El genio de la botella”, para escuchar la voz interior del otro es necesario tomar distancia de lo habitual, ausentarse, y –desde allí– atender el clamor del estudiante y ayudarle efectivamente a salir. En esto consiste la formación como revelación humana: en provocar la exteriorización de lo singular y propio del otro. Proceso que es más recurrente cuando se genera ambiente de confianza y respeto; de lo contrario, los estudiantes y hasta el profesor mismo persistirán en el encierro alimentando cosmogonías individuales a la espera de un nuevo transeúnte curioso y creativo, capaz de escuchar la súplica.

Los gritos eran cada vez más fuertes.

–¿Dónde estás? –gritó el joven.

–Acá debajo del árbol.

El joven dio vueltas alrededor del árbol y no halló nada, cavó en la tierra y encontró una botella con algo adentro que creyó ser una rana, la miró y cuando la estaba por tirar escuchó:

–¡Soy yo! –gritó la voz–. Déjeme salir.

En el fragmento anterior, el genio solicita ser liberado; sin embargo, en el proceso formativo, seguramente algunos estudiantes se niegan a ser descifrados por temor a la reacción de los demás ante la explicitación de la naturaleza propia y manera particular de ver el mundo y de interactuar con los demás y con el entorno. Porque descubrir la particularidad del otro exige capacidad de indagación, de análisis y de interpretación para descifrar los enigmas y los laberintos de la conciencia humana.

² De aquí en adelante las citas de este cuento de los hermanos Grimm (“El genio de la botella”) corresponden a la edición de Editorial Algaída.

La subjetividad emergente límpida y auténtica puede llegar a convertirse en un motivo de sospecha, de temor y hasta de prevención para quienes la presencian. Así que trabajar con la incertidumbre y con la complejidad humana se convierte en el reto para asumir creativamente la posibilidad de comprender la lógica de la vida de una manera diferente y de ingresar a un mundo hasta ahora desconocido:

Con un poco de desconfianza de que la voz provenga de esa botella, sacó el tapón y de la misma salió un genio que mientras salía se hacía cada vez más grande...
—¿Cómo sé que tú, que eres tan grande, eres el mismo que estaba en la botella?
(Hermanos Grimm)

Ahora el conflicto se presenta en el proceso de reconocimiento de nuevas ideas, concepciones y cosmovisiones. Al igual que Quetzalcóatl (Fuentes, 2005) en el mito de la serpiente emplumada, al colocarnos frente a un espejo y ver reflejada nuestra propia imagen, tendemos a aterrorizarnos por la figura extraña, deforme; cuando en realidad se trata de lo extra-ordinario. En el mito, Quetzalcóatl huye despavorido y trasciende en nivel terrenal para ubicarse en lo meramente mítico y misterioso del reino de los dioses. Seguramente quien exterioriza la dimensión esencial de sus ideas, ilusiones y visiones de mundo, de manera original, es decir, que es capaz de sustraerse de la consciencia colectiva, ofrece un rostro tan extraño y misterioso que sitúa al espectador en el reto de darle vigencia y mucho más aún, fortificarlo para que siga existiendo con su nuevo rostro e impedir que vuelva a refugiarse en la botella, en la monotonía y en el reino de todos los dioses.

En educación, las formas de negación más recurrentes para obligar al genio a volver a la condición habitual son el rechazo a la nueva fisonomía del estudiante, quien ahora se atreve a presentarse tal como es; la descalificación de las actuaciones antagónicas y novedosas; la exigencia de fisonomías homogéneas e ideas con referentes comunes. Sin embargo, de la valoración que el profesor haga de la revelación humana del estudiante y del grado de cientificidad que tenga para reconocer la novedad, depende el desarrollo del conocimiento y el progreso del mundo. De lo contrario, no tendríamos genios sino una comisión de indolentes.

Condiciones para la revelación humana

Desde la visión de investigación como actitud formativa es conveniente revisar la noción de investigación desde la etimología del término *investigar*. En primer lugar, la expresión proviene de dos raíces latinas: *in/dentro*, *en/* y *vestigium/indicio, huella, rastro, señal/*. Es decir, que de estos dos morfemas se infiere el significado de orientación de la marcha hacia un designio específico. Para realizar tal recorrido es necesario garantizar las siguientes condiciones:

La ciencia como vestigio de revelación

Al igual que en los relatos míticos donde el héroe antagónico inicia un periplo hacia lo desconocido, en educación, pasar de un estado de conocimiento habitual de la vida cotidiana a otro de misterio e incógnita, requiere una huella o un indicio que oriente el transitar.

Es la ciencia la que corre el velo del entendimiento actual para despejar dudas y, a la vez, para generarlas. Porque cuando se comprende una realidad y se explica desde la ciencia, al establecer asociaciones con lo conocido deviene un desajuste que conduce a nuevas indagaciones, y entonces se desata el misterio provocador de búsquedas. En este sentido, la ciencia como amuleto se sitúa como mediación entre un mundo –el de aquí– y otro mundo –el de allá–, que no es otro que el mismo de aquí, sólo que ahora con mayor significado.

Para provocar el tránsito entre estos dos mundo es necesario generar un ambiente de aprendizaje similar a un recinto de purificación que permita el distanciamiento de lo conocido y el paso del umbral sagrado hacia el iluminismo, hacia regiones más significativas de lo humano y que como una revelación, emerjen de manera novedosa, extraordinaria y grandiosa para irradiar la conciencia colectiva y generar nuevas comprensiones del mundo.

En este escenario los acontecimientos adquieren niveles de veneración y sacralidad. Porque al igual que en los recintos sagrados, se requieren condiciones físicas, mentales, y disposiciones para permitir el surgimiento de ese otro que

es el estudiante y frente a la revelación, conservar el respeto y admiración por la forma expuesta como algo sagrado.

Desde tales significados podemos inferir que la investigación es una acción de poner y seguir señas, rastros, indicios hacia un fin determinado, en ocasiones, aparentemente incierto. Algunas veces se busca algo concreto; en otras, se deriva, ojalá en estado de alerta³ para reconocer la presencia de nuevas cosas y situaciones durante el trayecto a recorrer. En la formación, puede ocurrir lo mismo. Cuando un profesor le genera ambientes de aprendizaje agradables y novedosos, el estudiante se siente atraído como por una especie de magia y de misterio. Esta primera condición ya es una ganancia para la confianza con que los estudiantes comienzan a indagar y a actuar de manera autónoma. Estado propicio para la búsqueda y para presenciar hallazgos.

Enseñar desde la ciencia probando la curiosidad y la observación es un acontecimiento profundamente atractivo y novedoso. Allí puede ocurrir siempre el milagro, la revelación paradisiaca; por tanto, la formación se torna siempre expectante y emocionante y se corre el riesgo de que algo extraño suceda en cada encuentro educativo.

Para superar lo conocido y habitual, donde ocurre siempre lo mismo, es necesario acudir a estrategias para crear y situar señas que dinamicen el entendimiento de los estudiantes para que desde sus conjugaciones, descifren los misterios de otras posibilidades de vida y las propongan socialmente.

Epifanía humana

Con la ciencia como vestigio deviene la revelación humana. En este sentido la manifestación de la singularidad de los estudiantes se asimila a la Epifanía, del griego *επιφάνεια*, que significa /un fenómeno milagroso, una manifestación/, y cuando ocurre, hay celebración, alegría, es una revelación divina cuando Jesús se “da a conocer”.

³ En el sentido de el acto creativo de que habla Manfred Max-Neef.

Para que los estudiantes se “den a conocer”, se debe generar un ambiente de confianza y respeto; asumir estrategias de enseñanza retadoras y dialógicas para que el estudiante interactúe en el escenario creado o descubierto por los actores –estudiantes y profesores–. Asumir el *en-señar* en el sentido de poner “señas” para que el otro sea, se realice y fortalezca sus potencialidades particulares, alejado por un momento de las circunstancias de la vida cotidiana. De la asertividad de la seña depende el grado de creatividad y búsqueda original y propia que realice el estudiante. Porque se requiere posponer la lógica de lo conocido y habitual y analizar críticamente las circunstancias concretas de la sociedad y de la cultura con el apoyo de la ciencia y con actitud investigativa expresada en la disposición cognitiva y moral de los actores. Ahora es necesaria la prudencia para instalarnos en un lugar y tiempo apropiados donde pueda suceder la revelación.

El sentido de las señas en la revelación humana

La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, el blanco y negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe.

Roland Barthes

Las señas⁴, como la escritura, se refieren el anuncio de un hecho o situación, puestas frente al intérprete en calidad de representaciones parciales de un universo mucho más amplio. Ante una seña, la mente humana empieza a desatar múltiples asociaciones temporales, espaciales; entre ideas, acontecimientos, supuestos, imaginarios; de la realidad y la ficción; asociaciones entre las visiones propias y los patrones culturales; es decir, entre circunstancias colectivas y particularidades humanas. Las señas nos van distanciando de la realidad física e

⁴ **señal** s. f. <http://es.thefreedictionary.com/> 1. Marca o característica que distingue a una persona o cosa de las demás. 2. Huella o marca que queda en una superficie, especialmente la que deja en la piel una herida. 3. Indicio que demuestra alguna cosa o que indica la existencia de algo que es su causa: *no ha venido a comer, señal de que tiene mucho trabajo*. 4. Gesto con el que se quiere decir o indicar una cosa. seña. — **de la cruz** Movimiento que se hace con la mano o los dedos como si se dibujara una cruz, para bendecir; santiguar o persignarse: *la señal de la cruz más común se hace dirigiendo la mano de la frente al pecho y del hombro izquierdo al derecho*. 5. Signo o símbolo convenido entre varias personas para transmitir cierta información o como indicación para hacer algo: *desde la torre, un señor hacía señales luminosas pidiendo socorro*. 6. Cantidad de dinero que se paga como anticipo antes de abonar el precio total de una cosa: *no llevo suficiente dinero, pero dejaré una señal y vendré mañana a recoger el traje y pagar el resto*. 7. Sonido característico de algunos aparatos para avisar o informar sobre su funcionamiento, especialmente el que hace el teléfono al descolgarlo. 8. Signo utilizado para recordar algo: *haz una señal en el calendario para recordar su cumpleaños*.

inmediata y nos invitan a estar dispuestos a avanzar por el sendero de las huellas del misterio hacia un "lugar neutro" donde la certeza del mundo conocido empieza a desdibujarse y en su lugar, va emergiendo la incertidumbre, indecisión y perplejidad ante la complejidad del nuevo mundo descubierto.

Pero como en educación existen propósitos previos, es desde este horizonte como se eligen las señas más apropiadas para guiar la revelación humana. Una vez iniciado el recorrido el regreso, si es que ocurre, es promisorio.

Cuando en educación se logra crear un ambiente mágico propio de la actitud investigativa, se requiere mayor sensatez y cautela para reconocerlo y mantener su encanto. Y además de ser estratégicos para ocupar el lugar más prudente antes que romper la magia de la revelación, es necesario también seguir avivando el ambiente de aprendizaje con nuevas señas.

Las señas en educación se refieren a las actitudes, comportamientos, concepciones y prácticas de los actores dinamizadores de los procesos formativos, mediante los cuales los estudiantes se sientan motivados a emprender la búsqueda del sentido de las cosas, de sí mismos, del mundo o de la ciencia, convencidos de la existencia de un universo más amplio e infinito. Todo depende de la pertinencia y la apropiación de las señas que se elijan; así como del tipo de conocimiento, de las circunstancias en que ocurra la formación, de las características, las expectativas y los intereses de los estudiantes.

Algunas señas provocadoras de la revelación humana

Para desarrollar o fomentar la actitud investigadora de los actores en los procesos educativos, es necesario generar ambientes que dinamicen el conocimiento y exijan asociaciones mentales, dinámicas de la inteligencia donde el estudiante tenga la oportunidad de participar en la construcción de significados y sentidos. Es como un juego de desciframientos continuos que implica actuaciones éticas, intelectuales y hasta físicas; pero, ante todo, exigen una disposición de intervención en la búsqueda de sentido de las cosas, de los términos, de las ideas, del mundo. Estas actividades fomentan la actitud investigadora

como una forma de indagación y de incursiones en regiones del conocimiento todavía inexploradas.

Actividades	Descriptor	Indicador
Adivinanza	Juego de sentido donde se ponen algunos referentes para la conjugación de los significados.	Desciframiento de la realidad sugerida.
Silogismo	Enunciados afirmativos, por consecuencia lógica, complementaria y deductiva.	Permite establecer relaciones de sentido.
Interacciones:	Se considera una estrategia de enseñanza-aprendizaje en sí mismo este juego de roles entre la subjetividad de los estudiantes, el profesor y los autores de las ciencias y teorías que se estudian,	Permite incursionar en otros significados.
Actitudes, comportamiento	<p>En el acompañamiento a los estudiantes pueden generarse situaciones propicias para fomentar las actitudes investigativas.</p> <p>El profesor como motor surtidor de motivación, curiosidad, extrañamiento.</p>	<p><i>-Manejo del tono de voz</i>, en la cual se genere duda, incertidumbre.</p> <p><i>-Actitudes frente a las preguntas</i>, si las resuelve con otra pregunta hasta hacer alumbrar las respuestas...</p> <p><i>-Desplazamiento</i>, cuando el profesor recorre los espacios del aula o del escenario educativo, puesto que envía señales con significados inciertos.</p> <p><i>- La observación a los estudiantes</i>, puesto que da cuenta de su estado de atención y cuando el estudiante se siente observado, actúa y comienza el juego del desciframiento.</p> <p><i>- Lenguaje verbal y prosémico</i>, La utilización de lenguaje preciso, novedoso, sugerente propio del campo profesional, literario, polisémico, reta al desciframiento del significado y entonces deviene la búsqueda de sentido para el contexto concreto en que se da.</p> <p><i>- Dar espacio para el silencio</i>, hacer pausas durante su discurso y propiciarla en sus estudiantes.</p>

Tales actuaciones son propias de un profesor creativo, dinámico, abierto al cambio y capaz de trabajar con la incertidumbre y la sospecha. Es un ser humano vivo y en constante construcción, dispuesto a indagar más allá de la verdad.

Hallazgo del edén perdido

En el contexto de la revelación humana y teniendo en cuenta que se provoca dicha revelación a partir de la actitud investigadora, al edén perdido se llega por una especie de exilio de lo inmediato e incursión en la particularidad humana.

Al hallar dicha dimensión singular, deviene la recompensa. Una nueva visión de la realidad, una nueva idea, un nuevo sueño a realizar. El joven que liberó al genio de la botella recibe un don "...el genio salió y en agradecimiento le dio una tela con dos colores diferentes de cada lado", con poder mágico para transformar los objetos inertes en joyas preciosas.

En el proceso educativo, permitir la liberación del otro mediante la investigación posibilita ingresar en un nuevo estado donde las ideas brillan con tal intensidad que dejan descifrar los misterios del reino de las sombras y hallar el tesoro: la sabiduría. Con tal sabiduría se va desatando una nueva indagación a partir de la cual se involucran estudiantes y profesores construyendo con sus búsquedas de indagaciones un mundo posible, con otra lógica que no es más que la realidad perdida.

Para "ver la realidad se necesita mucha imaginación, porque la realidad no es lo que se ve sino lo que habita detrás de las cosas que estás mirando" (Mejía, 1996). Por tanto, redescubrir la realidad significa ingresar a lo propio, rescatarse en el exilio y retomar el estado natural y propio fortaleciéndolo mediante alianzas con los otros hasta consolidar un nuevo pensamiento, una nueva forma de construir la vida y demostrar que la realidad primigenia era armónica, perfecta, justa. ¿Dónde nos perdimos?

En saber reconocer la revelación humana apoyada en la actitud investigativa radica la recompensa. Se da en dos sentidos: en el estudiante, cuando se le generan ambientes de aprendizaje que le permiten exteriorizar sus sueños,

cosmogonías y proyectos como él los concibe. En el profesor, al ampliar sus horizontes de comprensión del mundo mediante la revelación de la singularidad del estudiante y al realizarse como ser humano en sí mismo.

En esto consiste el Edén perdido, al cual todo buen profesor debe acudir para alimentar el mundo de aquí y permitir correr el velo.



*El jardín del Edén, de Hieronymus Bosch*⁵.

⁵ El edén (en hebreo **עֵדֶן**) es, según el relato bíblico del Génesis, el lugar donde habría puesto Dios al hombre después de haberlo creado a partir del polvo de la tierra. La palabra edén suele ser utilizada como sinónimo de Paraíso. Sin embargo, la palabra «Paraíso» originalmente se refiere a un bello jardín extenso; mientras que «Edén», es una palabra de origen acadio (un pueblo de estirpe semita), cuyo significado se refiere a un lugar que es puro y natural. Así, Edén se refiere más bien a una región geográfica, mientras que el Paraíso se refiere a un lugar más específico (un huerto o jardín situado en la parte oriental de dicha región). Este sería el lugar en el cual fueron creados Lilit, Adán y Eva. Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Ed%C3%A9n#Etimolog.> C3.ADa_de_la_palabra_Ed.C3.A9n

Recapitulación

La formación requiere una actitud investigadora tanto del profesor que enseña como del estudiante que aprende. Además de la revelación de su propia singularidad en uno y otro, en la educación formal, institucionalizada y organizada existen acuerdos, convenciones que “forman” para propósitos establecidos y también emergentes del proceso mismo.

Cuando las nuevas generaciones encuentran espacios para revelarse, puede ocurrir que los profesores se aterroricen de sus propias creaciones al ver seres humanos auténticos que emergen como genios de los recipientes comunes. Porque en cada ser humano existe un halo de misterio, gracias a los niveles de inconsciencia propios del ser; y para revelarse, se requiere condiciones.

Si los profesores promueven la revelación humana, le dan vida y la fortifican, es posible que instalen en el mundo de hoy “el Edén perdido”, que viene a ser aquella dimensión humana que por alguna circunstancia social, cultural o personal fue guardada en un recinto enclaustrado para jamás revelarse.

La educación, en vez de propiciar estas ausencias de lo singular humano, tendrá que apoyarse en la ciencia y fomentar la actitud investigadora para facilitar el nacimiento o el renacimiento de estas formas originales de las personas y, con esa visión, provocar la transformación del mundo.

Una educación basada en la investigación demuestra amor por la dignidad humana, transmite magia, optimismo, deleite. Reconoce y valora lo bello, lo que enaltece. Expresa responsabilidad social, cultural, científica y humana. Y con ello, adquiere su verdadero significado: sacar de dentro y permitir que el otro sea.

Es decir, que la investigación provoca alumbramientos de la inteligencia, de las actitudes originales. Y desde ella, se pueden propiciar nuevas búsquedas.

Referencias

Fuentes, C. (2005). *Todos los gatos son pardos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hermanos Grimm. *El genio de la botella*. Sevilla: Editorial Algaida.

Max-Neef, M. (2006|1996). *El acto creativo*. Conferencia. Universidad Javeriana. Disponible en 2006. Disponible en <http://es.thefreedictionary.com/>

Mejía Vallejo, M. (1996). *El día señalado*. Prólogo.

Platón. (2003). *Diálogos*. Obra completa en 9 volúmenes. Vol. III. Madrid: Editorial Gredos.